

COLOQUIO SOBRE HORACIO QUIROGA: Palabras Iniciales

El Seminario Federido de Onís, bajo la dirección de la doctora Daisy Caraballo, ha querido con el acto de esta tarde significar un hecho que nos concierne como hispanoamericanos y como estudiantes de literatura. Hace cien años, en la ciudad uruguaya de Salto - y por el día de San Silvestre- nació Horacio Quiroga.

El nombre de Quiroga, sometido así, llanamente, provoca la sugestión de un mito. Para muchos, dentro y fuera del mundo de las letras, Quiroga es sólo eso, un mito, o escasamente algo más. Un mito porque su perfil humano (hoscó, solitario, con un poco de dandy y otro poco de criatura salvaje) propició esa leyenda que aún circula y crece por el ámbito americano. Y un mito también por sus cuentos extraños, en los que la locura y la muerte (o quizás sería mejor decir las locuras y las muertes) ocupan una zona amplia, estremecedora y alucinante.

Queremos, sin embargo, en este sencillo acto de recuerdo al maestro del cuento hispanoamericano volver sobre la figura del escritor y rescatarlo brevemente del contorno de horror que le ha asignado la historia literaria, y con más frecuencia, el desconocimiento de la historia literaria.

Deseamos consignar en el coloquio de esta tarde, aunque sea parcialmente, la grandeza de una obra cuya lectura y examen nos lleva de asombro en asombro por lo que anticipa en el vasto camino de la narrativa americana. El estudio de Quiroga nos confirma cada día con mayor seguridad en el hecho de que su obra es fuente indiscutible, o cuando menos innegable antecedente, de mucho de lo que la más importante literatura actual proclama, con justicia, como fruto plenamente sazonado. Y no nos referimos tan sólo a la oferta de una narrativa en la que el binomio hombre-naturaleza se nos brinda con una desusada intensidad vital, sino también a otros aspectos más actuales, más sorprendentemente nuevos, con los que la narrativa hispanoamericana de hoy se instala a la cabeza de las letras de Occidente. Con mucha frecuencia, y por diversos caminos, la huella de Quiroga, o su sombra, o en algunos casos su lección viva y directa, nos sale al paso en la gran literatura americana de nuestro tiempo.

La conversación que frente a ustedes -y si lo desean, con ustedes- llevarán a cabo nuestros participantes apuntará a tres temas que sugiere la poderosa narrativa quiroguiana. Los participantes, lectores atentos de Quiroga, sólo intentan con este diálogo confirmar la aseveración de que hay en el escritor uruguayo un espacioso margen aún no cubierto por la crítica más aguda. Los trabajos competentes e iluminadores de Nicolás Bratosevich, Noé Jitrik y Angel

Rama, entre otros, todavía dejan al descubierto zonas no exploradas en la cuentística de Quiroga. Queda mucho por decirse sobre este escritor y su obra "de experiencia y riesgo", como la llama Jitrik. Cada nuevo contacto con esa obra nos lleva a la observación de motivos no reconocidos, al planteamiento de nuevos enfoques que justifica holgadamente la riqueza temática y técnica del narrador.

Los profesores que hemos invitado para este diálogo plantearán sólo tres asuntos de entre los numerosos que Quiroga permite. En la segunda vuelta de la conversación cada uno comentará algún aspecto de la exposición de sus compañeros.

La profesora Isabel Huyke, del Departamento de Lenguas y Literatura, conversará sobre un tema vinculado a lo más significativo de Quiroga: la técnica narrativa.

Por su parte, el profesor Ramón Luis Acevedo, del Departamento de Estudios Hispánicos, tratará un aspecto que no se ha examinado a fondo al estudiar la formación del cuentista: la influencia del escritor inglés Rudyard Kipling.

Y en tercer lugar, el profesor José Juan Beauchamp, también del Departamento de Estudios Hispánicos, nos hará un comentario sobre un tema de alcance ilimitado: la ideología en los relatos de ambiente.

Deseamos que esta conversación en recuerdo del centenario de Quiroga, necesariamente reducida por los límites que impone la ocasión, sea el inicio de otra conversación -a fondo, reposada y valorativa- de cada uno de nosotros con la obra del excelso narrador.

Mariano A. Feliciano Fabre
Universidad de Puerto Rico